

CROSSROADS: INTERSECCIONES E INTERSECCIONALIDADES

José Luis Panea

Datos de la exposición:

Autor: VV. AA.

Título: *Crossroads: intersecciones e interseccionalidades*

Ubicación: Sala Edificio Iberia, Delegación Provincial de Educación, Cultura y Deportes de Cuenca (Cuenca)

Del 7 al 26 de junio de 2022



REVISTA INTERCULTURAL DE ARTE
Y HUMANIDADES DE LA SECCIÓN
DE ESTUDIANTES Y JÓVENES
INVESTIGADORES Y CREADORES
DEL IEHC

Nº 19, año 2023

pp. (51-55)

ISSN: 2341-0027

<https://doi.org/10.56029/NX1951>

Toda intersección supone un punto de encuentro, un cruce, puede que hasta un choque, entre dos o más elementos coincidentes en un mismo espacio-tiempo. Una breve (y hasta obvia) definición que puede resultarnos válida para entender la dimensión dialógica de la propia práctica artística en tanto práctica simbólica y, por tanto, comunicativa —aunque el arte no se agote en el mero intercambio informacional—. Podríamos decir, incluso, que la «intersección» engarza, a nivel terminológico, con la «interseccionalidad», concepto elaborado por la abogada y teórica Kimberlé Crenshaw, muy apropiado a la hora de pensar nuestra cultura y que nos conecta con el «tipo» de arte que inspira este proyecto: ese arte feminista que, desde hace décadas, trabaja precisamente por alejarse de una esencialización nociva que termina recluyendo sus producciones en el marco de lo esperado y lo esperable, principalmente por aquello que se vino a denominar, con Guy Debord, «sociedad del espectáculo» —hoy «tardocapitalismo», «capitalismo de ficción», «cognitivo» o «afectivo»—; producciones que se reducen a una autoejecutada diferenciación para su posterior fetichización y, en definitiva, capitalización.

Probablemente este es el problema al que pretende retar la presente muestra, que surge de una conversación —nuevamente, un diálogo— y de una voluntad propiamente interseccional, aunando voces a menudo subalternas en un mismo espacio que catalice la expresión de sus diferencias, no subsumiéndolas en un todo homogeneizante, sino uniéndolas precisamente por esas mismas diferencias. Esta perspectiva, que se inspira claramente en el pensamiento de la filósofa Teresa Oñate, consigue reunir un conjunto plural de trabajos que transitan el vídeo, la pintura o la escultura. Un conjunto a veces disonante e incluso disperso en algún punto, pero que tiene como motivo principal tratar el que se ha consolidado como el gran «tema de nuestro tiempo», siguiendo aquí a José Ortega y Gasset en su debate con Eugenio Trías. En este punto somos capaces de concebir la experiencia de la migración, del traslado, de la añoranza, de la «nostalgia de hogar», pero sin el romanticismo fácil de la alusión al arraigo o la pérdida de raíces (¿extravío radical?), ya que el ser humano, en esencia, se define precisamente por su errancia, su itinerancia. Por eso se las arregla como puede... intentando habitar.



Fig. 1. Vista de la exposición *Crossroads: intersecciones e interseccionalidades*.

Dado que el contexto de la migración se encuentra tan ligado al ámbito de la economía y el trabajo, no podemos eludir la división de roles asumidos en base a la diferencia sexual transmitidos históricamente a dicha esfera, por ello es inevitable expresar cómo, de

este modo, el género se incardina en la problemática. Dicho esto, somos capaces de conectar la temática con la violencia estructural, sistémica, histórica, hacia la mujer, materializada, por ejemplo, en la precariedad laboral o la explotación sexual. Pero a la que también

se ha reaccionado creando contra-imaginarios, vías de reconexión subversivas con el propio cuerpo, más allá de los cánones de una sociedad heteropatriarcal que agoniza (y que precisamente por ello hace uso de una desesperada vehemencia, condenándonos a soportar sus más invasivos estertores). Siguiendo la apuesta interseccional que aquí nos une, no solo el sexo o la etnicidad y la nacionalidad, sino también la edad, la clase social, e incluso la salud, están presentes en estos trabajos, pues también todos estos temas definen aquello que denominamos «identidad».

La selección de las piezas consigue así dar cuenta de la interconexión de todas estas temáticas, resistiéndose a una catalogación fácil. Se pueden observar, del mismo modo, un conjunto de diferencias generacionales que hacen de esta una muestra capaz de proponer ópticas diversas. A las artistas nacidas en torno a los ochenta y principios de los noventa, como la propia AnaMaria Cobuleanu –comisaria del proyecto–, Agata Stępień, Melissa Corbett, Lin Zhou, Greta Hammond, Pamela Pazmiño Vernaza, Anna Maria Kasprzak, Esperanza Vaz o Tzu-Han Hung, se suman autoras de generaciones anteriores como Keiko Mataki, Claudia Amay, Mihaela Romana Preoteasa y Alina Nutiu; pero también propuestas de jóvenes creadoras nacidas en los albores del nuevo milenio, muchas de ellas estudiantes de la Facultad de Bellas Artes de Cuenca (Universidad de Castilla-La Mancha), como Olha Prokopyk, María Isabel Vilcapoma Arone, Verónica Padovano, Ana María Gabriela Cosac o Carolina Armúa Crivellini.

Entre los temas esbozados podemos ver, primordialmente, esculturas que remiten al cuerpo femenino, a su cosificación y vulnerabilidad, pero también a la afirmación de su diferencia. Es el caso de las piezas de Mihaela Romana Preoteasa y Carolina Armúa Crivellini, que, a escala humana, nos colocan en una relación muy visceral –y hasta abyecta por cuanto sugieren una inquietante identificación– con los cuerpos que representan. Por otro lado, las esculturas en pequeño formato de María Vilcapoma Arone, AnaMaria Cobuleanu y Olha Prokopyk adquieren un viso más ambiguo, pues señalan a un cuerpo, pero fragmentado, que desde las sugerencias de sus formas solo consigue ser evocado –lo que se refuerza al enmarcarse en las vitrinas que les dan cobijo–. También constatamos estas relaciones en la poética

de los dibujos, que recorren espacios a menudo velados del entorno doméstico, tanto en Claudia Amay y Lin Zhou; y quizás, de un modo mucho más narrativo, en el dibujo sobre lona de la artista polaca Anna Maria Kasprzak, que nos retrotrae a una escena familiar, a una conversación cotidiana, aparentemente intrascendente, del día a día. Encontramos, en este sentido, alusiones a las relaciones familiares, pero ya desde la fotografía o el vídeo, como es el caso de la maternidad representada por Agata Stępień, o los roles de género plasmados en el *found footage* de la pieza audiovisual de Pamela Pazmiño, mostrando sus violencias. Así mismo, la relación entre memoria familiar y extranjería resulta en este punto especialmente particular, algo que podemos comprobar en la instalación fotográfica de Ana María Gabriela Cosac, que trata el tema de la autobiografía. La manipulación *a posteriori* que la artista realiza de las instantáneas familiares tomadas en su lugar de origen –Rumanía– nos lleva a pensar en la fragilidad de la memoria, con todas sus ambigüedades.

En otro orden de cosas, podemos acercarnos también a un conjunto de piezas que tratan la atención a la naturaleza y al entorno que habitamos. En este sentido destacan las instalaciones de Keiko Mataki, quien traslada a la espectadora a una suerte de constelación utópica de formas circulares que se postulan prestas a ser habitadas, o la de Melissa Corbett, quien alude al impacto del cambio climático y la contaminación sobre la fauna de su país, Australia. También desde una perspectiva más contemplativa, aunque no por ello menos crítica, encontramos los pequeños oasis urbanos que recrea la argentina Greta Hammond desde el grabado y la pintura.

Por último, otra de las cuestiones más presentes en nuestra contemporaneidad es la relativa a las tecnologías de la información, y con ella la posición de los cuerpos en este espacio de relativa virtualidad. En un claro intento de reconexión con nuestra materialidad, así como con las relaciones interpersonales que nos definen, tenemos la *performance* registrada en vídeo de Tzu-Han Hung –procedente de Taiwán–, donde diversos cuerpos interactúan al margen de las convenciones sociales. Su obra es una clara llamada a la experimentación más allá de las estrategias de mediación comunicacionales, tan presentes en la actualidad. Desde una óptica parecida,

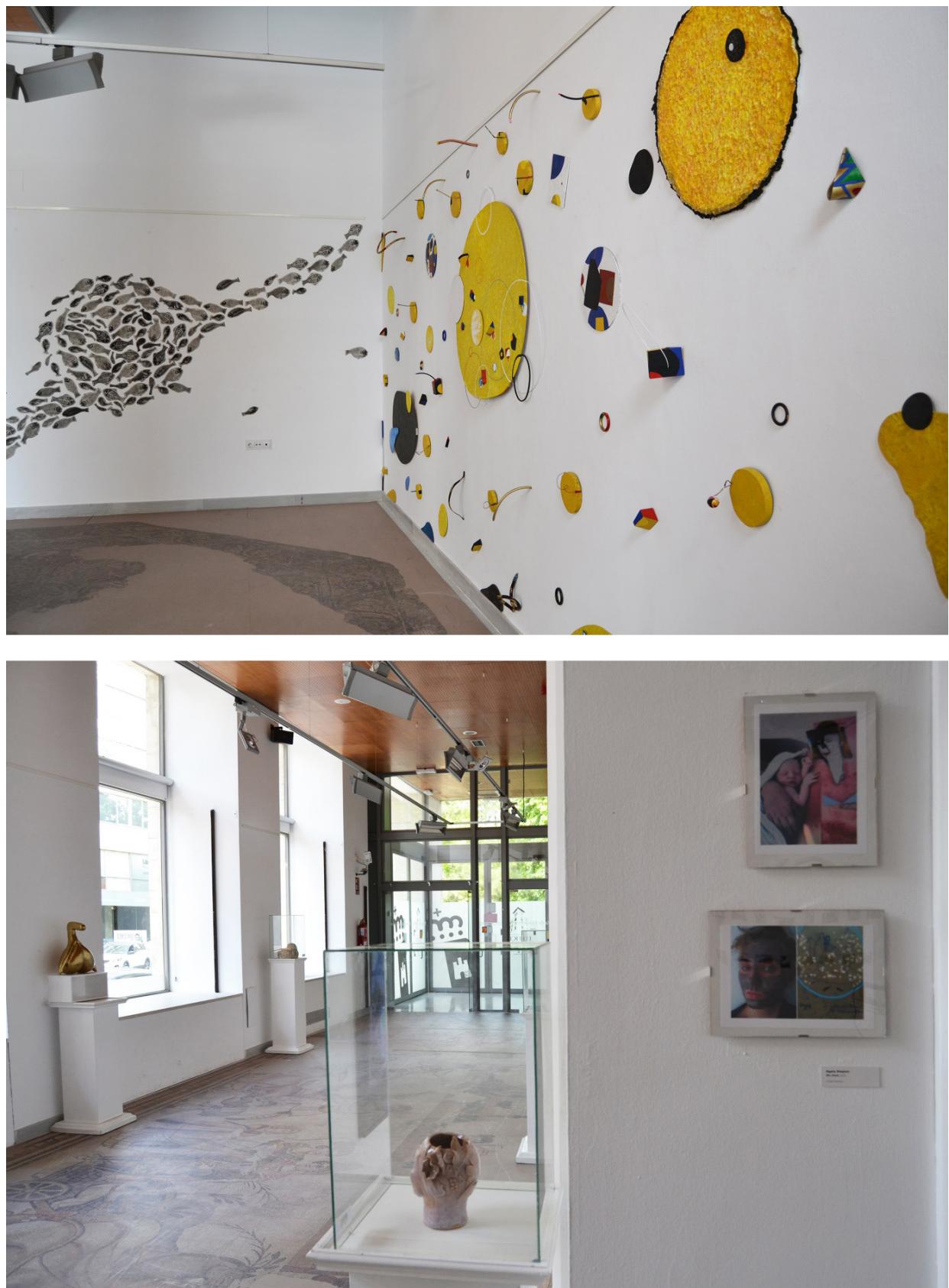


Fig. 2. Vista de la exposición *Crossroads: intersecciones e interseccionalidades*.

contraponiendo lo humano y la técnica, pero en un medio distinto, destacamos las ilustraciones digitales de Alina Nutiu y Verónica Padovano.

Como podemos inferir de todas las propuestas mencionadas, en este diálogo coral y polifónico nos encontramos con versiones muy diversas de lo que significa ser mujer en un «espacio otro», en una tierra extranjera. Más allá de caer en un recurrente esencialismo, todas estas obras prefieren aludir a la experiencia íntima y concreta, cotidiana, que a generalizaciones

abstractas. Finalmente, teniendo en cuenta dicho diferendo en una exposición comisariada, de hecho, por una «mujer extranjera», como es AnaMaria Cobuleanu, nos damos cuenta de la enorme potencialidad de todo cuanto aquí se está debatiendo. Creemos que este ya es un logro, pero también es, a la vez, un punto de partida, una línea de fuga que nos permite pensar, imaginar, crear un tipo de encuentro con la alteridad no mediado por la desmesurada violencia que tristemente se ha hecho tan cotidiana –naturalizándose– en nuestro día a día.

La exposición ha sido posible gracias al apoyo de la Diputación de Cuenca, la Sala Edificio Iberia, la Delegación Provincial de Educación, Cultura y Deportes (JCCM) y a la Asociación hispano-rumana de la provincia de Cuenca.